

Concordia Seminary - Saint Louis

## Scholarly Resources from Concordia Seminary

---

Crisis y luto

Recursos en español

---

1-1-2022

### Crisis 7-El lamento

Eric Hermann

Follow this and additional works at: [https://scholar.csl.edu/crisis\\_y\\_luto](https://scholar.csl.edu/crisis_y_luto)



Part of the [Practical Theology Commons](#)

---

#### Recommended Citation

Hermann, Eric, "Crisis 7-El lamento" (2022). *Crisis y luto*. 8.  
[https://scholar.csl.edu/crisis\\_y\\_luto/8](https://scholar.csl.edu/crisis_y_luto/8)

This Article is brought to you for free and open access by the Recursos en español at Scholarly Resources from Concordia Seminary. It has been accepted for inclusion in Crisis y luto by an authorized administrator of Scholarly Resources from Concordia Seminary. For more information, please contact [seitzw@csl.edu](mailto:seitzw@csl.edu).



## EL LAMENTO

“¿Hasta cuándo, amado Señor?”, un servicio de lamento.

El lamento es un testimonio de la bondad de Dios. Como clamores a Dios desde lo más profundo de nuestros corazones, los lamentos dan testimonio de la bondad de Dios y de sus promesas. El lamento ayuda a reconocer dos realidades que parecen contrapuestas: primero, Dios es amoroso, bueno y tiene el control de todo; Segundo: La vida en este valle de lágrimas *no* siempre es buena. En este aniversario de los confinamientos por la pandemia, hacemos una pausa para reconocer estas dos verdades. Es cierto que Dios es bueno, que nos ha prometido todas las cosas en Cristo (Romanos 8:31), y también es cierto que somos como ovejas para el matadero, viviendo en un mundo que gime por renovación, un mundo a menudo lleno de dolor, frustración e ira (Romanos 8:31, 36).

Como la pandemia del COVID, hay innumerables ejemplos que nos muestran las realidades de nuestra mortalidad, y han expuesto la fragilidad de nuestras comunidades, tanto políticas como eclesiales. Además, muchos de nosotros hemos experimentado problemas de salud mental exacerbados como la ansiedad y la depresión, hemos lamentado la muerte de amigos y familiares o la distancia que se siente como la muerte. Hemos estado enojados entre nosotros y con nosotros mismos.

Sin embargo, nos aferramos a la bondad de Dios. Confiamos en que Él sea capaz de poner fin a esta pandemia, de curar a los enfermos, de santificarnos. Pero sus caminos están ocultos para nosotros, sus juicios inescrutables y sus caminos inescrutables (Romanos 11:33). Aunque no conozcamos sus caminos ni sus planes, podemos lamentar nuestra frustración y dolor, se lamentó Pablo. David se lamentó. Jesús se lamentó. El pueblo de Dios está invitado a lamentarse. Dios no nos ordena ignorar las realidades del dolor y la frustración, sino que nos invita a hacerlas parte de su historia. Ciertamente, hay algo más que lamentar por la pandemia: hijos, padres y hermanos han abandonado la fe; las enfermedades mentales siguen haciendo estragos; las mismas tentaciones y pecados nos afligen; la desunión plaga a la Santa Iglesia de Dios.

Estas experiencias no necesitan ser corregidas antes de que nos acerquemos a Dios. De hecho, no se resolverán hasta el Día de la Resurrección. Pero esto no significa que Dios sea impotente ni que debamos ignorar la realidad del dolor que trae. Estas cosas son ciertas: por un lado, Dios es bueno y ha prometido

perdón, vida y salvación a su pueblo. Cristo ha pagado por todos los pecados y en él los cristianos pueden esperar misericordia de Dios.<sup>1</sup> Por otro lado, los cristianos experimentan enfermedades mentales, dolencias, persecución, adicción, tentación y pecado, injusticia, hambre y duda.<sup>2</sup> El Salterio<sup>3</sup> lidia con esta tensión dirigiendo sus sufrimientos directamente a Dios, quien tiene el control de todas las cosas, incluso del sufrimiento:

Estos poetas creen que Yahveh es el Dios todopoderoso que ha prometido amarlos como sus propios hijos queridos. Sin embargo, a veces parece tratarlos más como enemigos los amigos. ¿Qué ha pasado con su relación? ¿Qué está haciendo Yahveh?

Los oradores no se someten en silencio. Gritan con ira, protesta o miedo. Su comprensión de quiénes son en su relación con Dios les permite hablar como lo hacen. Quiénes son les dice lo que tienen que hacer y les da el lenguaje para Habla en medio de su dolor.<sup>4</sup>

Así que nos lamentamos juntos. Lamentamos nuestros propios dolores y frustraciones que hemos sentido la necesidad de ocultar. Pero también nos lamentamos juntos para que escuchemos. Porque hay miembros de nuestra comunidad que sufren en silencio y se sienten solos. ¿Cómo podemos decir palabras de esperanza si no escuchamos palabras de desesperanza? La familia de Dios proporciona un lugar para que los cristianos heridos sufran, pero para que hieran en compañía de sus hermanos y hermanas en Cristo.

Tomaremos la invitación de Dios a lamentarnos por nosotros mismos, por nuestros hermanos y hermanas, y por nuestro mundo. También estamos dispuestos a escuchar lamentos. De esta manera, podemos escuchar de nuevo cómo todos nosotros, incluso las partes que sufren, somos bienvenidos en Cristo.

La paz de Cristo sea con todos nosotros. Amén.

---

<sup>1</sup> Saleska, *Salmos 1-50*, (San Luis: Editorial Concordia, 2020), 674.

<sup>2</sup> Oswald Bayer, *Vivir por Fe: Justificación y Santificación* (Princeton, NJ: Lutheran Quarterly Books, 2003), 70.

<sup>3</sup> Véanse los Salmos 13, 44, 60, 80, 85 y otros, así como Lamentaciones y Habakuk para ejemplos de lamentos del Antiguo Testamento.

<sup>4</sup> Saleska, *Salmos 1-50*, 64.

Nota:

Este sermón fue para un culto de lamento, recordando especialmente la crisis mundial causado por la pandemia del COVID. Todos fuimos afectados. Hubo lamento. Hay lamento.

El servicio tuvo como objetivo mantener en tensión dos realidades aparentemente contrapuestas: las promesas de Dios en cuanto a Su misericordia y las dolorosas experiencias de nosotros Su pueblo. Se afirmó que ambas cosas son ciertas. Por un lado, Dios es bueno, el Creador de los cielos y de la tierra. Ha prometido misericordia a nosotros Su pueblo, lo vemos en la persona de Jesucristo, Su Hijo y nuestro Salvador. Por otro lado, porque vivimos en un mundo caído, nosotros experimentamos un sinnúmero de situaciones que causan frustración, decepción, ira, dolor, duda, tristeza, desilusión, y hasta a veces momentos de desesperación.

El culto no trató de explicar esta brecha en nuestra realidad. En cambio, intentó reunir los recursos del pueblo de Dios para dar voz a la aparente distancia entre la misericordia de Dios y la dificultad de nuestra vida aquí en la tierra. Por lo tanto, la liturgia siguió el patrón de los salmos de lamento: reconociendo y exaltando el poder y el dominio de Dios sobre la tierra. Deliberadamente fueron colocados los lamentos delante de Él y dando testimonio de las promesas de Dios en Cristo. Nuestra esperanza no es que nuestras vidas se arreglen mágicamente, sino que somos moldeados por el Espíritu de Dios que ha actuado en Su historia con nosotros y en ella encontremos un lugar para nuestras historias, incluso las partes de esas historias que nos causan dolor o ira.

Los Salmos son un testimonio de lamentos – nuestros lamentos. Dios no nos abandona ni nos rechaza cuando nos desahogamos con Él, aún con nuestro más profundo dolor e incertidumbre. Conocemos la compasión y el amor de Dios porque Jesús nos aseguró: “Vengan a mí todos ustedes, los agotados de tanto trabajar, que yo los haré descansar” (Mateo 11:28). Dios nos escucha porque está con nosotros, aún en los momentos más oscuros de la vida. ¡Qué gran consuelo!

El culto también permitió dedicar tiempo para escuchar los lamentos de hermanos y hermanas en Cristo. Si bien los presentes no expresaron todos sus lamentos personales, muchos en la familia en Cristo sí los expresaron. La letanía recopiló los lamentos enviados por la comunidad. Al lamentarnos juntos, pudimos escuchar esos lamentos y reconocer que todos vivimos la vida sufrida bajo la cruz de Cristo. Por lo tanto, esos lamentos no fueron solamente individuales, sino también comunitarios, y que, como familia de Cristo, nos animamos unos a otros aún más al ver que se acerca el día en que todos los lamentos serán respondidos y resueltos, gracias a la resurrección de nuestro Señor Jesucristo.